

Teléfono 3317

Año XI

Vale ₡ 0.10

Nº 87

Apartado 758

TRIQUITRAQUE

SAN JOSE, COSTA RICA, MAYO DE 1947.

Dirección: CARLOS LUIS SAENZ
ADELA DE SAENZ

Administración:
LILIA GONZALEZ G.



Y cuando sea grande...

MAMA, ¿PODRE ESTUDIAR, PODRE REALIZAR
TODOS MIS SUEÑOS Y MIS ASPIRACIONES?



SI, SEÑORA:

La seguridad de que su hijo pueda realizar sin mayores dificultades económicas sus aspiraciones, está en su mano, señora Madre, señor Padre de familia.

EL BANCO NACIONAL DE SEGUROS le ofrece el medio para asegurar el porvenir de su hijo: UNA POLIZA DOTAL DE EDUCACION.

Con la POLIZA DOTAL DE EDUCACION usted contará con los MEDIOS ECONOMICOS INDISPENSABLES para la educación de sus hijos.

¡No lo deje para mañana!

¡Decida hoy mismo la seguridad de sus hijos!

Nuestros Agentes están a sus órdenes; converse con ellos, hoy mismo, o llame al TELEFONO CINCO, OCHO, CERO, CERO (5800) Departamento de Ventas. Sin ningún compromiso de su parte, le daremos toda la información que necesite para asegurar a sus hijos con una POLIZA DOTAL DE EDUCACION.

BANCO NACIONAL DE SEGUROS

El hombre de ciencia que ayudó a vivir a nuestro pueblo

DR. CLODOMIRO PICADO TWIGTH



La nueva mariposa que en la mañana de sol rompe la crisálida y, sobre la rama que la sostiene ensaya el movimiento rítmico de las alas, antes del primer vuelo, pareciera que le dice al sol: ¡Ayúdame a vivir!

La gaviota que se alza sobre el mar, desde el peñón que le sirvió de nocturno asilo y que mecida en la altura escruta con sus ojos penetrantes los repliegues vivos del oleaje, pareciera que le dice al mar: ¡Ayúdame a vivir!

El cervatillo que asoma su alto cuello por entre las malezas de la orilla del bosque, atento a los menores ruidos, explorando los contornos antes de abandonar su refugio, pareciera que le dice a la montaña: ¡Ayúdame a vivir!

DR. CLODOMIRO PICADO T.

El pequeñuelo que tanteando sus primeros pasos tiende sus manecitas hacia la madre que, amparadora y tierna, lo acompaña, pareciera que dice: ¡Ayúdame a vivir!

El hombre común, amenazado a diario por los mil peligros que acechan su existencia, vuelve los ojos hacia el hermano mayor, el gran hombre, que es para él como el sol para la mariposa, como el mar para la gaviota, como el bosque para el cervatillo y como la madre para el pequeño y también le implora: ¡Ayúdame a vivir!

Fué el doctor Clodomiro Picado uno de estos grandes hombres...

un científico que oyó la petición de sus hermanos menores: ¡Ayúdame a vivir! y que dedicó su existencia al servicio de sus compatriotas, solidarizándose con ellos, para ayudarlos a vivir.

¿Que padecemos enfermedad?, pues el que quiere ayudar a vivir a los hombres, sale al encuentro de la enfermedad para combatirla, para derrotarla, tal como salen los héroes de los cuentos a encontrarse con el monstruo o la fiera malignos. Sólo que si el héroe legendario iba armado de espada y lanza para el combate, este otro héroe se arma con el microscopio, con los tubos de ensayo, con los rayos equis y con el saber que le da la ciencia.

¿Que hay serpientes que matan a los trabajadores? Pues el que quiere ayudar a vivir a los hombres busca las serpientes vivas, las estudia; averigua cómo son sus dientes y qué es el veneno mortal que inyectan al morder. Trabaja, brujo moderno, con esos venenos en el laboratorio, y al fin encuentra el suero salvador que podrá evitar la muerte de muchos hombres.

El doctor Picado nos dijo cómo prevenir la enfermedad del bocio (güecho), tan común entre la gente de la Meseta Central; nos dijo cómo hacer un buen vinagre de guineo o una buena leche agria; cómo conservar los pejibayes, y muchas otras cosas útiles para la familia costarricense, que las niñas pueden aprender en su librito "Microbiología Doméstica". El doctor Picado estudió nuestras serpientes y gracias a sus trabajos muchos campesinos mordidos de serpientes ya no están fatalmente condenados a una muerte terrible. ¡Cuántos campesinos costarricenses le deben la vida a este científico a quien no conocieron!

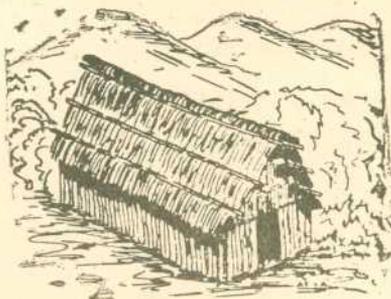
En el monumento de gratitud que todos los costarricenses le debemos a su memoria, bien se puede escribir:

Dr. CLODOMIRO
PICADO TWIGTH,
AYUDO A VIVIR



La Casa que Juan construyó

Adela de Sáenz



Aquí está la casa
que Juan construyó:
la hizo de paja
y no le gustó.
De adobe la hizo
y la derribó.
Se puso a construirla

con algo mejor:
madera del bosque,
laurel y ronrón.
Construyó la casa
¡y se le quemó!

Aquí está la casa
que Juan construyó:
la de paja, el viento
se la arrebató;
la de adobe, el agua
se la derribó;
la de tabla, el fuego
se la consumió.

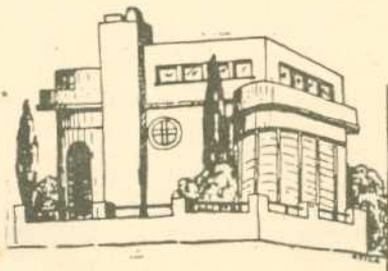


Se puso a construirla
 con algo mejor:
 la hizo de ladrillo,
 cal y arena empleó;
 le puso las puertas
 con mucho primor,
 pisos relucientes,
 techo de latón,
 y la pintó luego
 de vivo color.

Hay en la casita,
 además, señor,
 un jardín con flores
 de exquisito olor;
 un patio, que alfombra

luz de verdor;
 huerta con tomates,
 apio y coliflor
 y árboles con frutas
 de dulce sabor.

Aquí está la casa
 que Juan construyó:
 en ella estuvimos,
 Juan nos convidó.
 ¡Tan limpia y tan linda,
 tal se nos mostró,
 que todos dijimos
 a una sola voz:
 ¡no podrá encontrarse
 ninguna mejor!



ESTIMADOS AGENTES: Como la revista se calcula para ustedes a 8 cts. el ejemplar, en los pedidos mayores de 25 ejemplares, les rogamos hacerlos por cantidades múltiples de cinco, para facilitar los cálculos. Los pequeños pedidos conservarán siempre el precio de \$ 1.00 la decena. LA ADMINISTRACION

Leyenda del Cerro de las Cruces

El Tartamudo

(Contada por don Pedro Arauz y
recogida por C. L. S. Nicoya 947)

Contaba don Rafael Matarrita que, siendo niño, a su abuelo le sucedió lo que ahora vamos a narrar: una vez la nana María, abuela del abuelo, vino a la casa del nieto, que apenas tenía unos seis años de edad, a pedir a los padres que le prestaran al "pipe" para que la acompañara a hacer un mandado al Cerro. Accedieron los padres y, una media hora después, dejaban atrás el poblado de Nicoya, y la vieja junto con el niño empezaron a subir cerro arriba. Allá al rato, cuando ya iban llegando a la cima del cerro, la vieja le quitó al niño el escapulario que llevaba al pecho; le dijo que cerrara los ojos, que no tuviera miedo y que se dejara vendar. El muchachito cerró los ojos y la nana María lo vendó. Volvieron a andar otro rato y, de pronto, al niño se le cayó la venda; abrió los ojos y se vió desnudo, lo mismo que la nana, y caminando por una calle muy ancha y plana, orillada de cercas de piñuelá, entre platanares y yucales. Caminaron así un trecho más y ya se encontraron en una población de ranchos de los de vara en el suelo. De los ranchos salían mujeres y hombres desnudos que saludaban con mucho cariño a la nana María y le daban el trato de comadre. La vieja mandó al pipe que se fuera a jugar con los otros pipes del poblado, mientras ella hacía las visitas.

A eso de mediodía el niño y la abuela se reunieron y con la gente del poblado se fueron a la plazoleta central. Allí en el centro había una gran piedra negra. En eso llegó un hombrón negro; se

Serpientes Venenosas

CJORITO, NUESTROS CAMPESINOS,

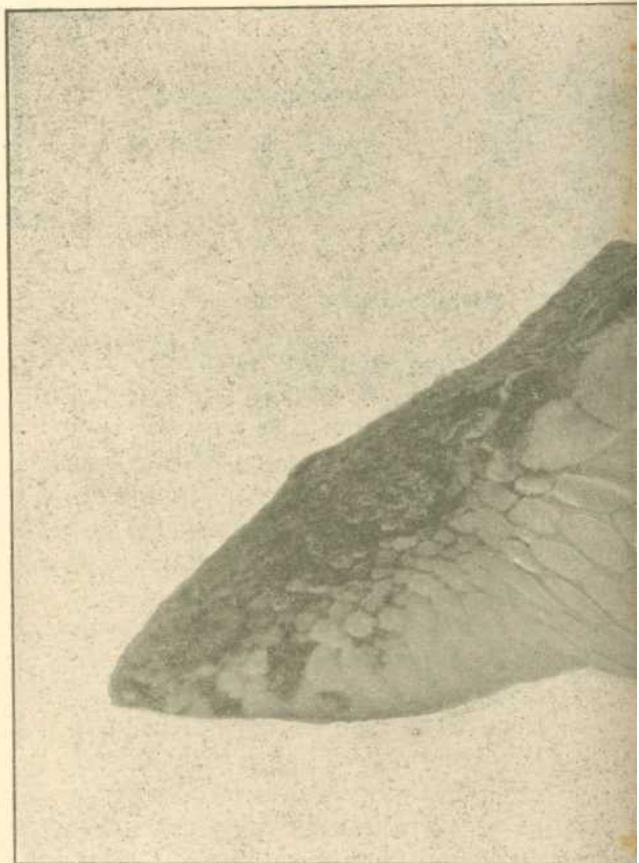
Don Clodomiro Picado T., nuestro sabio Clorito, dejó un libro admirable que tituló "Serpientes Venenosas de Costa Rica", y que lleva una sencilla dedicatoria a otro de nuestros sabios, don Anastasio Alfaro.

Me pregunto, por qué estudió Clorito con tanto afán nuestras serpientes venenosas, porque me gusta pensar qué lleva a los hombres a realizar ésta o aquella obra, y me contesto: Clorito estudió nuestras serpientes venenosas, por amor al prójimo y por amor al conocimiento, a la verdad.

Que Clorito amaba la verdad, nos lo demuestra toda su vida dedicada a la investigación, es decir, a levantar pequeñas puntitas del velo, todavía tan denso, que envuelve los secretos de la Naturaleza, de la vida; y que amaba al prójimo, encarnado casi siempre para él, en la gente más desvalida del pueblo, nos lo dicen también su obra y su vida dedicadas al servicio de los demás, nos lo dice él mismo, con emocionadas palabras cuando en el prólogo de su libro habla de los "oscuros hijos del campo" que son las víctimas más corrientes de las mordeduras de las serpientes, y cuando con gozo exclama que: "Hace cinco años que ningún mordido ha muerto en nuestro Hospital". Esto en 1930 ó 1931.

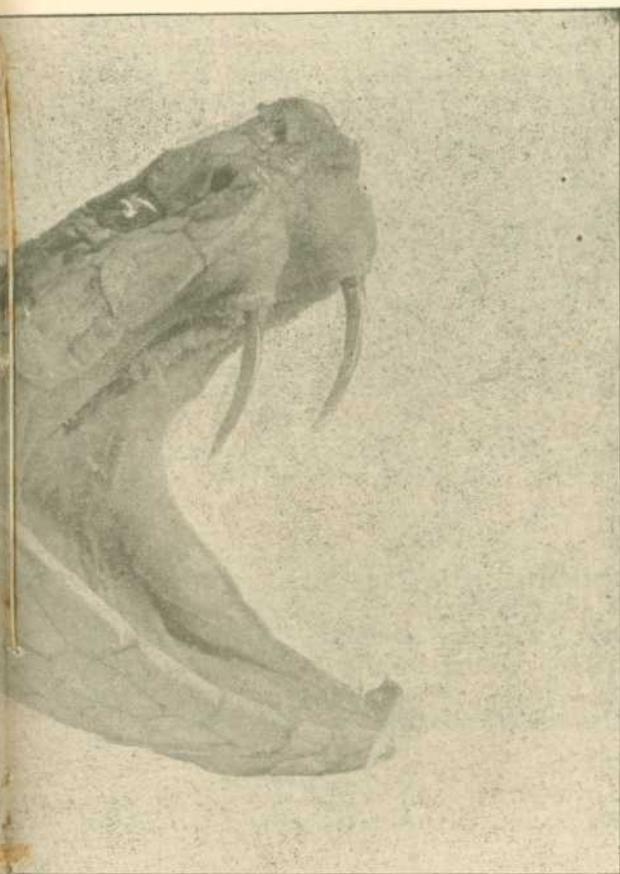
Así pues, nuestro buen sabio no se contentaba con saber, quería y hacía que su saber sirviera para mitigar el dolor humano, para arrancar víctimas a la muerte.

Nuestras Serpientes Venenosas.—Nuestras serpientes venenosas son de tres o cuatro clases principalmente, y si pudiéramos trasplantar nuestra



de Costa Rica

Y LAS SERPIENTES VENENOSAS



fauna ofídica, dice Clorito que donde cabría a perfección, es en el Brasil.

Tenemos primero las corales, representadas por tres especies venenosas y cinco no venenosas.

El veneno de la coral es terrible y contra él no hay suero específico, pero estas serpientes son tímidas, y generalmente nocturnas, por lo que causan poco daño a nuestro pueblo. Vienen luego las cascabeles, representadas por una sola especie, pero tan abundante y desarrollada en nuestro país, que ella sola basta para causar grandes perjuicios. Estas serpientes se caracterizan por sus cascabeles.

La Cascabela Muda, la más terrible de las serpientes venenosas de Sud América, es enorme y todavía no hay suero para combatir su terrible veneno. Los naturalistas la incluyen en un grupo aparte porque, aunque muy semejante a al *Crotalus*, no tiene cascabeles, sino una uña o aguijón en la cola. Clorito la llama la "Reina de las Víboras".

Y por último están las tobobas, representadas por muchas especies, 7 ú 8, de las cuales algunas son arbóreas. Se distinguen por su cabeza triangular.

Entre las tobobas están: La Terciopelo, la Mano de Piedra, la Toboba Chinga, la Tamagá, la Bocaracá, la Lora, etc.

La más abundante y terrible es la Terciopelo, terror de los trabajadores de la zona atlántica.

El Aparato Venenoso.—El veneno de las serpientes es secretado por las glándulas supralabiales de estos reptiles. El líquido tiene para el reptil

funciones semejantes a las de la saliva, es decir, le sirve para digerir. Si se le priva de él, la serpiente muere, pues no puede digerir la carne. Como las glándulas secretoras están colocadas detrás de la órbita ocular, dan a la cabeza de la serpiente venenosa su forma triangular o acorazonada.

Además de las glándulas, el aparato venenoso de las serpientes cuenta con un canal que comunica la glándula con los dientes, y que está cerrado mientras el animal no muerde. Los dientes "venenosos" pueden ser tubulares o acanalados, están en posición más o menos horizontal, cuando el ofidio tiene la boca cerrada, pero cuando la abre, se levantan y empujan el esfínter que cierra el canal, éste se abre, y al morder la serpiente, el veneno se vierte por el canal o el tubo del diente y penetra en la carne de la víctima. Tienen además las víboras dientes de repuesto, para cuando se les caen los que están en uso.

El Trabajo del Sabio.—Uno de los trabajos de Clorito en relación con las serpientes consistió en cuidarlas para extraerles el veneno, analizar éste, y estudiar sus efectos en diversos animales, enviarlo a varios institutos del extranjero en donde se preparan sueros antiofídicos, y por último ensayar esos sueros, para constatar su eficacia en el caso de nuestras serpientes, porque se ha demostrado que cada especie y en cada lugar de la tierra, producen venenos diferentes, que deben ser combatidos con sueros específicos.

Los Sueros.—Los sueros contra los venenos de las serpientes se producen en la misma forma que los sueros contra las enfermedades, que el suero antidiftérico, por ejemplo.

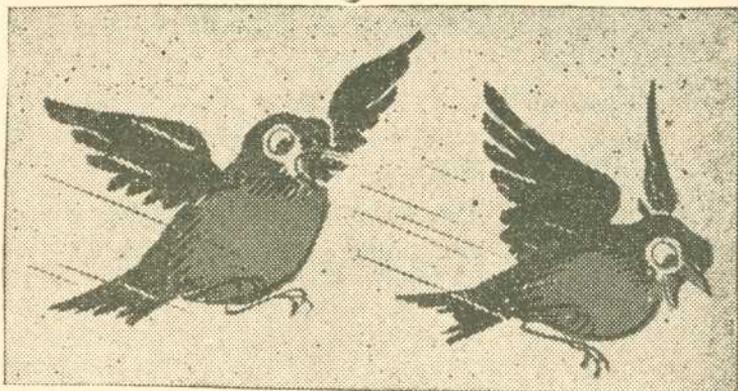
Entre los primeros en ensayar la producción de sueros antivenenosos está el profesor Calmette, del Instituto Pasteur de París. El logró inmunizar caballos con inyecciones sucesivas y progresivas de veneno de cobra diluido. Luego, después de 16 meses de tratamiento, los animales podían recibir y resistir una dosis capaz de matar a 80 caballos no inmunizados. El suero sanguíneo de animales así tratados, contiene contraveneno suficiente para salvar la vida a cualquier hombre o animal mordido por una cobra, si el suero se inyecta a tiempo.

Después de Calmette y en muchos institutos del mundo, se han recolectado y recolectan toda clase de serpientes venenosas, a fin de producir los sueros adecuados contra cada veneno.

En Costa Rica, pequeño rincón del mundo, nuestro querido y llorado Clorito, laboró con esa legión ilustre de hombres, ahondando el conocimiento de nuestras serpientes venenosas, iniciada por don Anastasio, y estudiando venenos y sueros a fin de salvar "oscuras vidas" de hombres humildes.

Que haya entre ustedes, queridos niños, más de uno que siga su luminosa huella.

Aventuras de Negrito



Con el cucurucú de la paloma se despertó Negrito debajo del fogón de la cocina. Como estaba con hambre, pensó en desayunarse antes de que viniera María, la bondadosa cocinera.

Con el rabito al aire, muy campante, moviendo sus patitas silenciosas, salió Negrito al patio de la casa.

Visitaré primero a la Paloma Cucurucú del Palomar, se dijo. Y allá se fué. —Paloma del Palomar, tengo hambre. Dáme uno de tus tres pichoncitos para mi desayuno. La paloma, a pico y a ala, ¡toma, toma!, le respondió gritando: —¡Cucurucú, para comerte mis palomitos, quién eres tú!

Buscó entonces Negrito a la Gallina Cacaracá, que andaba por el patio con sus doce pollitos copositos. —Clueca Cararacá, tengo hambre. Dáme uno de los doce pollitos copositos para mi desayuno. Cacaracá, la Clueca, cloc, cloc, cloc, erizando las plumas, sin más ni más, dió un picotazo en la nariz al hambriento miau miau y por el patio lo hizo huir.

Corrió entonces Negrito hacia el naranjo, donde feliz, al aire mañanero, cantando junto al nido estaba ya despierto Cacique Nove...

jero. —Cacique Cantador, tengo mucha hambre. Buscando qué comer pasó ya una hora. ¡Sea bueno, don Cacique. Déjeme que me coma a su señora! Al punto don Cacique y la Cacica por poco nos lo dejan sin bigotes, gritándole, ¡ladrón! Y, pica y pica.

En eso oyó a la Cabra Rabicorta enseñando el B, E, BE, a sus cabritos; y se acordó de la sabrosa leche y del queso amarillo. Se fué al corral y saludó:—¡Buenos días, Rabicorta, buenos días! Tengo hambre; ¡deme un poco de leche dulce y mantequilla!—¡B, E, BE!, ¡B, E, BE! ¿Con que sólo éso quiere su merced?, contestó Rabicorta con risilla. —Venga acá, mi gatito, venga, venga; que aquí tiene mi olla toda entera, para que beba toda la que quiera!

Pero, ¡ay!, muy enojados los cabritos, a cornadas echaron a Negrito rodando por el patio, como bola de uñitas y bufidos, mientras la Rabicorta se reía: ¡B, E, BE!, ¡B, E, BE!, llamando a sus cabritos.

Vuelto del susto, se encontró Negrito a la orilla del charco donde el Ganso, par, par, par, hacía el ejercicio militar. Don Ganso Manso, pico de cuchara, curvando el cuello y recogiendo el ala, le preguntó: —Negrito, ¿qué te aflige?—¡Que tengo mucha hambre, don Ganso Manso, y que la cabra, en vez de darme leche y mantequilla, mandó a sus cabritos, la malvada, a que me dieran veinte topetadas! Don Ganso Manso se quedó pensando, pas, pas, pas, pas, a ver qué le podía aconsejar, y luego, al ver el humo que empezaba a salir de la cocina, se acordó de María. Hinchó el buche y dijo sin tardar: —¡Anda a allá! ¡Anda a allá!



Y en ese momento oyó Negrito que María lo llamaba:—¡Bisco, bisco, Negrito! Negrito atravesó el patio en brinco y brinco, y entró haciendo zig zag a la cocina. Allí la Mamá Gata y sus dos hermanitos lamían tranquilamente el desayuno de leche y pan que les sirvió María. Y Negrito, ron, ron, se acercó al suyo y se puso a comer como los otros.

¡Y si a tí no te dió, a mí tampoco!

EL TARTAMUDO...

(Viene de la PAGINA SIETE)

paró delante de la piedra, saltó unas tres veces y al fin se convirtió en un toro. Unos hombres mataron al toro y repartieron luego su carne que la gente asó y comenzó a comer con mucho gusto. La nana María comió carne y también echó un buen pedazo en un guacal que le habían regalado las comadres.

Cuando la nana al atardecer se despidió de las amigas, éstas le regalaron manos de plátano y yucas que la vieja metió en su guacal.

Los pipes del poblado también despidieron al niño regalándole una pelota de barro que hicieron con tierra de un zompopero. La vieja volvió a vendar al niño; echaron a andar y ya cuando estaban en el camino de Curime el niño se encontró de pronto sin venda y vestido. Entonces la abuela le dijo: "Oí bien, pipe: a nadie le vas a ir con el cuento de lo que viste en el Cerro de las Cruces; oís, a nadie... porque si cuentas algo, te vas a quedar mudo para todita la vida. Ya lo sabes." La nana fué a dejar al niño a casa de su padre y les regaló plátanos, yucas y carne de la que llevaba en el guacal. Cuando fué la hora de la comida es claro, llamaron al muchachito para que comiera, pero el pipe, que no, que no comía; que no tenía hambre; que estaba lleno... No hubo manera de que probara un bocado. El papá se puso muy bravo y le dijo que si no decía por qué no quería comer de lo que les había regalado la abuela, le iba a dar una chilillada, como en su vida se la había llevado. Asustado el niño contó todo lo que le había sucedido en el cerro. No acababa de hacerlo, cuando va entrando en la casa una zompopa que empezó a rondar al niño y, de pronto, lo picó en la punta de la lengua. La lengua se le hinchó tanto que no le cabía al pobre entre la boca y le dió una calentura tan fuerte que varios días estuvo entre la vida y la muerte. Cuando ya el niño se hallaba mejor, la mamá fué al río a lavarle la ropa y en la bolsa del pantaloncito se encontró con la pelota de tierra de zompopa que le habían regalado. Como estaba envuelta en hojas, la desenvolvió y se va encontrando con que era una pelota de oro puro!

Cuentan que con ese oro la familia mandó a hacer una sortija que toda la vida usó la mamá del niño como un recuerdo, y cuentan también que a consecuencia de la picadura de la avispa, el niño fué desde entonces y para toda su vida...

CRUCIGRAMA



HORIZONTALES:

- 1.—Una de las nueve diosas compañeras de Apolo.
- 2.—Adjetivo demostrativo.
- 3.—Prenda de vestir que sirve para resguardarse del agua.
- 4.—Trabajar con el arado.

VERTICALES:

- 1.—Lugar de peregrinación de los árabes.
- 5.—Verbo que significa emplear o utilizar algo.
- 6.—Hembra del sapo.
- 7.—Cocer en el horno.

ADIVINANZAS

Nunca podrás alcanzarme
por más que corras tras mí,
y aunque quieras retirarte
siempre iré yo junto a tí.

Boca arriba, vacío,
boca abajo, lleno

Vence al tigre, vence al león,
vence al toro embravecido,
vence a señores y reyes,
que a sus pies caen rendidos.

Verde fuí mi nacimiento,
negra fué mi mocedad,
y ahora me visten de blanco
para llevarme a quemar.

Soy una caja redonda,
no uso llave ni candado;
sirvo en paz y sirvo en guerra
y me hacen hablar a palos.

SOLUCIONES:

El tambor — la sombra — el sueño — el tabaco — el sombrero.

NIÑOS: A causa del pequeño formato que ahora tiene TRIQUITRAQUE, falta espacio para las lecturas y, por esta razón, no es posible publicar los nombres de los que obtuvieron premios por la iluminación del dibujo de la portada y por la solución del Crucigrama; pero éstos les han sido enviados a los cien niños favorecidos por medio de los maestros agentes de esta revista. También hemos suprimido el cupón de envío de la carátula ya coloreada; cada niño pondrá entonces su nombre y dirección al pie o al lado del dibujo o del Crucigrama. Se les recuerda que pueden economizarse la

DEFIÉNDASE, SEÑORA—

SI LE VENDEN POR

Aceite VENCEDOR

Cualquier otro aceite que no le guste porque
es más oscuro o porque tiene otro sabor

devuélvalo a su pulpero

él se lo cambiará por el legítimo y rico

Aceite VENCEDOR

de absoluta pureza y del conocido color
amarillo-paja transparente que lo hace tan
atractivo y apetitoso.

Para su conveniencia exija que le
vendan siempre su aceite de confianza,
el saludable y económico



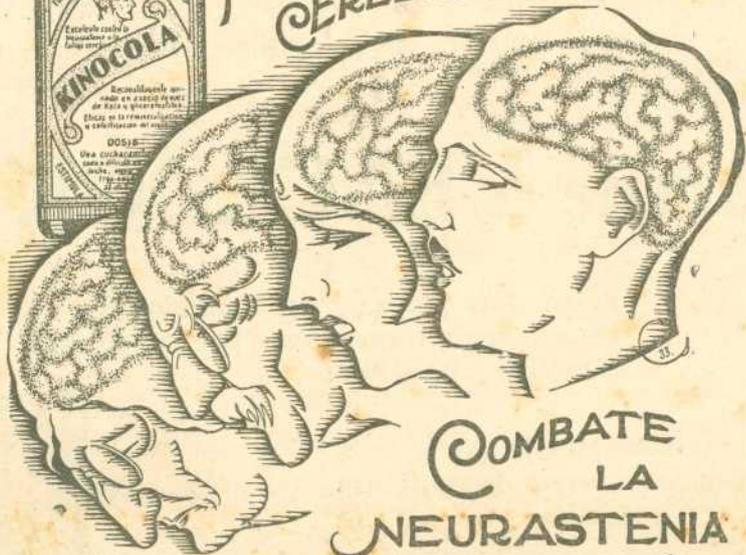
Aceite VENCEDOR

CUANDO EL NIÑO ESTA CANSADO Y
NERVIOSO; CUANDO TIENE QUE HACER
UN ESFUERZO MENTAL MUY GRANDE, DELE

KINOCOLA



RECONSTITUYENTE EFICAZ
PARA LOS
CEREBROS CANSADOS



COMBATE
LA

NEURASTENIA

DA VIGOR AL SISTEMA NERVIOSO

BOTICA FRANCESA